

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.

« trimestre, 0'75 «

« año, 3 pesetas.

Fuera, trimestre,
pago adelantado, 1 «

Anuncios desde 0'25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
librería y objetos de escritorio de
D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.Toda la correspondencia debe diri-
girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

Número suelto 10 céntimos.

La Redacción de EL DILUVIO, saluda á las autoridades locales, prensa, suscriptores y público en general.

NUESTRO PROPÓSITO.

Al decidirnos á publicar este modesto semanario festivo, no ha sido nuestro ánimo el creer que podríamos tener utilidades de ningún género.

Prueba inequívoca es el módico precio que hemos puesto á la suscripción con el objeto de que todas las clases sociales puedan leer nuestra revista.

No somos partidarios de la especulación y si amantes de la cultura popular, y comprendiendo que en esta localidad y su provincia, notábase la falta de un periódico literario que por sus condiciones especiales sea leído con agrado por el público, nos hemos decidido á publicarlo á pesar de las muchas vicisitudes por que hoy día atraviesa el periodismo.

Este es nuestro propósito y al fin mencionado hemos de dirigirnos; no tenemos la presunción de que todo ha de ser perfecto, pues desde ahora confesamos que acaso sin darnos cuenta cometamos mil errores, pero confiamos en la indulgencia de nuestros lectores, si quiera sea por el desinterés y buen deseo de que nos vemos animados.

LA REDACCIÓN.

MI DEBUT

¡Ay, lector de mi vida, mira por donde en un abrir y cerrar de ojos, ó en menos que canta un gallo, me veo trans-



¡MELODÍA! (Cuadro de M. Russó.)

formado en *chico de la prensa*, como por ahí se dice!

En efecto, no ha muchos días me encontré debajo de la puerta de mi habitación un papelete de color algo chillón, amarillo como la muceta de un médico, y al cojerlo hube de exclamar «*santa María, váleme*» puesto que me figuré ser un talón de ferro-carril anunciándome la llegada de una orza de escabeche. ¡Desengaño fatal! Era EL DILUVIO con los precios de suscripción: afortunadamente no era el llamado Diluvio Universal, sino un periódico local de este título, que pasados los meses de embrión y de feto, se halla próximo á ser alumbrado, y como solo tenga madre, la Redacción, cuyo nombre oculta, y el padre también es innominado, como el hueso de salva la parte, hubieron de nombrarme comadrón y padrino al mismo tiempo para que lo saque del seno materno y lo lleve á la pila para cristianarlo, según lo que luego aconteció. Digo, pues, que dos días más tarde topé en la calle con uno de los empresarios, que encarándose conmigo, de buenas á primeras y con cierta fruición y alborozo, me dice: ya puede usted preparar un artículo para EL DILUVIO, Sr. D. Jeremías.

—Pero, amigo mío, de donde sacas tu que yo tengo aptitudes para semejante comisión ó te has figurado acaso que yo sea como aquél gallego de Lope, que llevaba las novelas en las alforjas y las vendía á peso?

—Nada, usted me da la palabra y Cristo con todos.

—De modo que en este número me concreto á saludar al público y á la prensa despidiéndome hasta el domingo.

Jeremías Gime-no

Actualidades.

CON los nuevos impuestos, más ó menos transitorios, la tranquilidad privada ha desaparecido de muchas almas candorosas y pusilánimes.

Lo cierto y verdad es, digan lo que quieran los aficionados al gravado—con *v*—de guerra, que la cuestión de los centimitos va á ser una dificultad para muchos.

Que como yo—en secreto y en público—no tienen un céntimo.

En muchos establecimientos y en algunas «industrias ambulantes», como los tranvías, habrá escenas que ni las más salientes del drama que sobre *motivos* del Fausto y *bajo* el título de *Los ojos fascinadores* está escribiendo el chico de mi portera; *bajo* la escalera y con tan triste motivo.

Ya verán ustedes, si Dios no lo remedia, cómo se oye algo parecido á este diálogo:

—¿A dónde?

—A Sevilla.

—No llegamos allí.

—Tal creo; descarrilaremos antes.

—Es que vamos al puente.

—¿Al puente de Triana?

—Al de Vallecas.

—¿Y no se pasa por la calle de Sevilla?

—No. ¿Conque á dónde?

—Cinco al fielato. ¿Cuánto es?

—Veintinueve céntimos y medio.

—Tome usted 30. Ahora devuélvame usted un cachito del perro; así como medio centimillo.

—A otro can con ese perro. A este no hay quien le hingue el diente.

—Faltón, *agrediente*, ¡¡*exactor*!!

Voces, confusión, llegada de guardias que velan por el orden y duermen por la calle.

Y el tranvía sigue su marcha como el mundo de Pelletan.

Les digo á ustedes que á cualquier hora subo yo á un tranvía en cuanto rija el nuevo impuesto.

Primero me doy en las narices con un canto... de la Divina Comedia, traducida por Chesté.

La vida literaria ha caído en el letargo veraniego.

Esta es una frase de un escritor amigo mío que ya para académico, como podría ir para jefe de administración de tercera clase ó vigilante de Consumos.

Centros, sociedades, círculos—viciosos ó no—asociaciones, casinos, todo, no siendo los casinos con vistas al mar ó á la oreja de Jorge, van entornando sus puertas.

A la interesante Memoria sobre «La importancia de la *vitis vinifera* en la hipertrofia intestinal», ha sustituido el baño frío y la horchata helada.

Ateneistas, polemistas, despotricadores y demás oradores espontáneos de la clase de elocuentes—vamos al decir—han cerrado sus picos de oro cual nuevos Crisóstomos, hasta la caída de la hoja.

Papagayos cándidos, fonógrafos vivientes y narradores inconscientes, preparan en la soledad de las playas ó en el rincón de sus casas el embotellado discurso que nos dispararán hacia Octubre.

El verano, por tanto, no sólo es peligroso *per se*, sino también *per accidens*.

Es decir, por los accidentes que nos deja tras de sí.

Conferencias huera, debates, cursis lecturas de poesías incoherentes... ¡Uf! Un cúmulo de cosas peores mil veces que el calor.

Y ustedes perdonen si al hablar de estas cuestiones me *acaloro*.

Pero estoy que ardo. Vamos que echo chispas.

Las Compañías de ferrocarriles están, como todos los años en Junio, haciendo su *agosto*.

Los periódicos publican todos los días larguísimo itinerarios nuevos.

Hoy dan cuenta de que el itinerario tal, ha sido modificado, mañana reforman éste para que el tren cual, enlace con otro; y al siguiente modifican el nuevo proyecto, que á su vez es sustituido por uno ó más conveniente «á los intereses del público», y así sucesivamente hasta el «cano invierno».

Hay trozos de la *red* de ferrocarriles que parecen trozos de la tela de Penélope. Tejer, destejer y vuelta á empezar.

Es que las Compañías que conciertan impuestos con el Tesoro parecen querer imponer un desconcierto al movimiento ferroviario.

Y *jande el movimiento!*

Lo malo es, que todo redunda en perjuicio de las regiones de España, porque hay quien prefiere no salir de su casa con tal de no volverse loco estudiando el itinerario A, el B y el Z, por Malpartida y el Z por Cascarón; la marcha del *express*, núm. 22 y la del correo 51 ó el mixto 26 que enlaza con el 18 ascendente y el 1.805 que desciende, y otros importantes extremos ferroviarios.

Sé yo de un viajero que todos los veranos va á su pueblo á ver á una cuñada de un primo suyo picado de viruelas—el primo—que ha perdido el color y las ganas de comer por descifrar las tarifas de *doble pequeña* y los nuevos itinerarios.

A mí, preveo que el día menos pensado, si no pierdo la cabeza, pierdo el tren después de plagiar al personaje del cuento, preguntando en el andén:

—¿A qué hora sale esta tarde el tren de las 7 y 30?

Y puede que me contesten que á las 7 y 12... de la mañana.

Candela.

LA BATALLA DE FLORES

(RECUERDO DE VALENCIA)

Da el cañón la señal, y de jazmines los espacios espléndidos se esmaltan; al cielo ascienden y brillando saltan curvas de dalias y arcos de jazmines.

Vehículos, monturas y cojines olas de flores sin cesar asaltan, y en las tribunas tiemblan y resaltan nubes de entremezclados colorines.

Toman parte en la lucha cien verjeles, y preside la lid coro de diosas, y por la liza van ciegos tropeles.

Y llenan con sus salvas caprichosas, cada sitio del cuadro, mil claveles; cada punto del aire, cien mil rosas.

La bandera es el iris: los soldados son las flores de todos los jardines; mostrando su alquicel van los jazmines entre escuadrones rojos y morados.

Embrazan los geranios exaltados sus rodela de fuertes colorines, y luchan como heroicos paladines los claveles de tonos irisados.

Revuelto el aire en polvareda de oro, estalla en salvas el cañón sonoro, y arcos de rosas vierte la metralla.

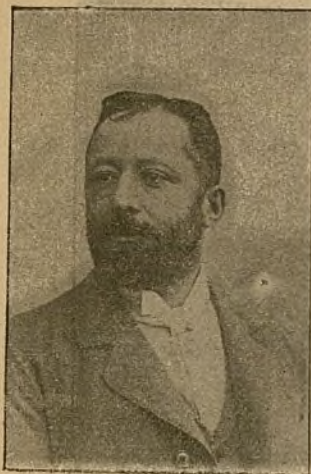
Y están, como en su concha los amores, presidiendo las reinas de las flores la viva confusión de la batalla.

Salvador Rueda.

NUESTROS AUTORES

JOSÉ JACKSON VEYAN

(SEMBLANZA)



«¡Bravo! ¡Bravo! ¡El autor! ¡El autor!»

¡Cuántas veces he oído estas palabras, pronunciadas á gritos por un público numeroso al final de un estreno de Jackson!

Y es que Veyan heredó de su padre *señor Cortés* (de segundo apellido y de primer carácter) el inapreciable tesoro de su ingenio. Y como estas transmisiones de bienes son muy raras y no las puede mermar el fisco, resultó que el Jackson de *Chateau Margaux* casi aventajó al Jackson de *¡Viva mi niña!*

Las obras de este autor se bastan por sí solas para llenar el catálogo de cualquier *galería*. Por eso no hago aquí la lista; no la necesita Jackson. Pero con ser tantas sus obras apenas si llegan á tres los fracasos teatrales de este autor.

Si no *acierta* del todo llega muy cerca del blanco, pero generalmente *afina* como nadie la puntería (este es escritor *muy fino*), y el éxito más franco corona su labor.

Cada temporada, una con otra, estrena tres obras; mejor dicho, cuatro.

Por eso algunos le cuentan como del *Katipunam* teatral y le llaman *monopolizador*.

¡Envidiosos!

Fecundo como él solo, á más de sus piezas escribe bastante en infinidad de periódicos. Dígalo *Madrid Cómico* por boca de Sinesio.

Jackson, que prefiere para sus trabajos «la forma poética», tiene más de *versificador* que de *poeta*. Pero es un versificador inimitable.

En contra de lo que la reata de mediocres afirma, pueden citarse ejemplos de espontánea naturalidad en la versificación de este verdadero literato.

Tiene *quintillas*, combinación *métrica* que cultiva mucho, que dan quince y raya á las más clásicas.

Su famosa quintilla improvisada basta á probarlo.

Es de los que juegan con el consonante, y de los que, según dicen, se imponen á las empresas para que no jueguen con él.

Desde *¡Al agua patos!* hasta *Los baturros* y *La tonta*, su retzona, musa ha recorrido siempre, dentro del género de *piezas* en un acto, todos los asuntos, desarrollándolos con sin igual acierto. Jackson maneja como nadie los recursos escénicos y conoce el público y el teatro como muy pocos autores.

La última temporada de invierno, por no ser menos que en las anteriores, estrenó con éxito, que yo recuerde, un juguete en Lara; *El sí natural*, en Apolo; *La tonta de capirote*, en Martín, y últimamente, en la Zarzuela *El fantasma de la esquina*, última de sus obras escénicas.

Con tal producción no es extraño que no haya cartel ni periódico en donde no se lea el anuncio de alguna de sus obras.

Dicen que pertenece como empleado al Cuerpo de Telégrafos. Será verdad, yo sólo le conozco como buen escritor y excelente amigo.

Ingenioso en su conversación, discreto y amable, es todo un cumplido caballero de los que sostienen lo mismo en el *saloncillo* que en boca de sus personajes, el culto discreto y la sátira fina. Sus *chistes* sencillos y naturales ya los quisieran para los

días de fiesta los aficionados al retruécano y los maldicientes de Fornos.

En el *género chico* es un gran autor.

Digamos para concluir que cobra un trimestre colosal (Dios se lo libre de editores y usureros), y que ahora vive en Carabanchel.

Cosa también muy envidiable, porque siempre es bueno alejarse de las *malas compañías*.

Manuel de A. Tolosa.

Á ISABEL LÓPEZ

OFRECIÉNDOLA UN ABANICO Y UN RAMO DE FLORES

LA NOCHE DE SU BENEFICIO

No encuentro obsequio mejor como premio á tus favores; flores te ofrece este autor, aunque tu cara es la flor más hermosa de las flores.

De hacer versos tengo el vicio y, entre flores, heme aquí cantando en tu beneficio, para compensar así con el favor el perjuicio.

¿Abanico de papel á triple tan aplaudida? ¡Abanicate con él, que si el aplauso es la vida la gloria es aire, Isabel!

Tu perdón debo implorar: menos no te puedo dar. Como premio á tus favores te quiero felicitar con aire, versos y flores.

José Jackson Veyan.

VENTA DE MALA FE

¿No lo quieres creer?—Pues juro que hablo con fe sincera, aunque con ansia loca: por un beso, uno solo, de tu boca, diera yo, vida mía, el alma al diablo.

—¡El alma al diablo!...—temblorosa exclama con el santo temor del buen creyente...—... mas al fin es mujer, y dulcemente satisfecha añadió:—¡Cuánto me ama!

Hurtéle yo á traición el dulce beso, más dulce que la miel por ser robado. y ella, en castigo de mi amante exceso, me dijo con fervor:—¡Te has condenado!

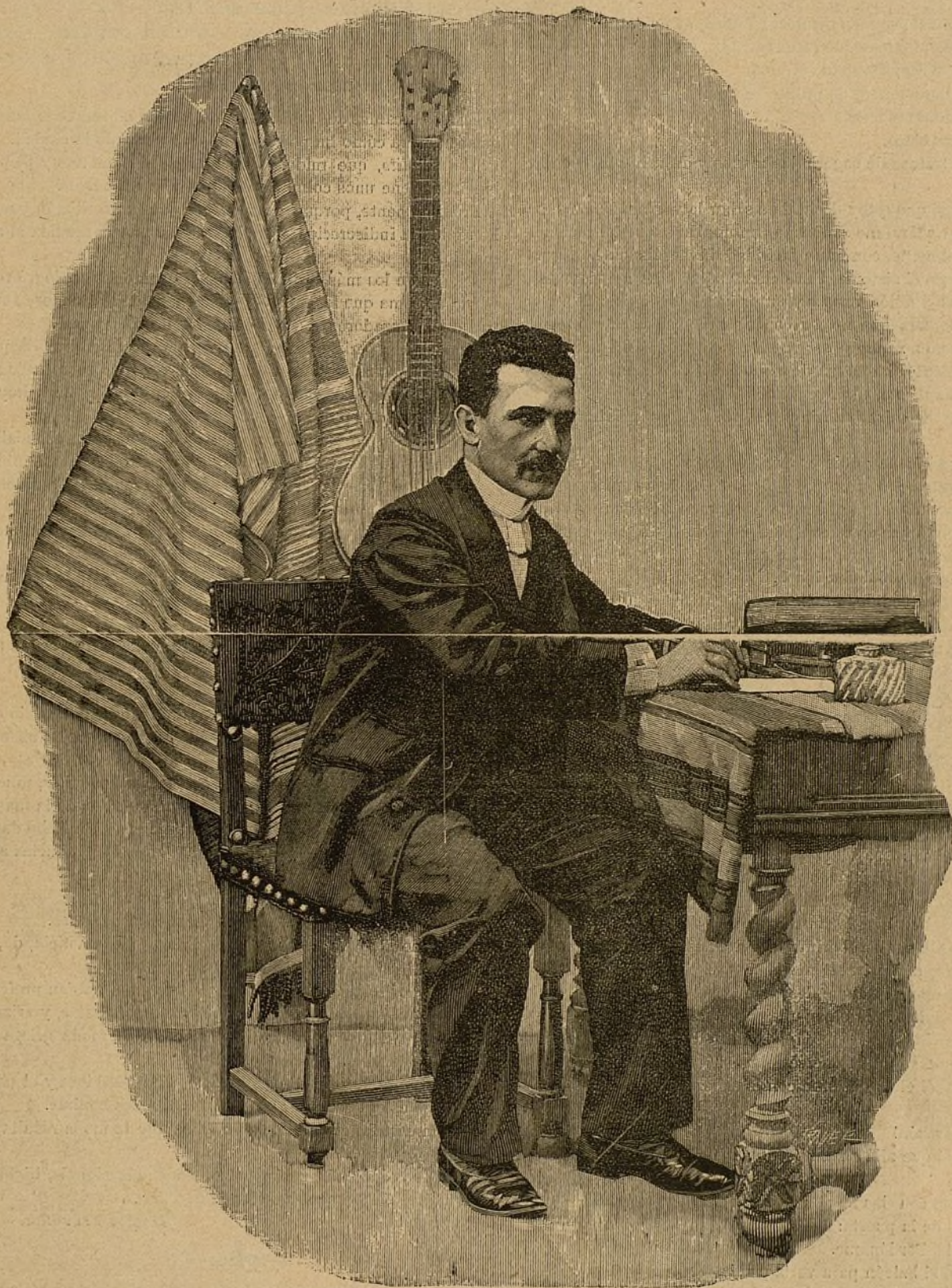
Jamás el beso aquel turba mi calma y la pena del hurto no me pesa... ¡Cuando yo la besé, tenía mi alma ha tiempo el diablo entre sus uñas presa!

Luis López-Ballesteros.

NOTA ARTÍSTICA



BUENAS NOTICIAS (Cuadro de Bonex.)



SALVADOR RUEDA

(CASI SEMBLANZA)

Malagueño, joven, morenillo, más bajo que alto, de rostro muy expresivo y de aspecto muy simpático. Ingenioso, un si es no es dicharachero, de vasta cultura y erudición sencilla, afable, cortés y cariñoso. Todo esto es Salvador.

Y además de eso es un poeta de cuerpo entero.

No citaré sus obras, desde *Tanda de vales* hasta su poema *Fornos*, pasando por la primorosa novela *La Reja*, Rueda ha hecho labor literaria de muy distintos órdenes, acreditándose de verdadero literato.

Como poeta ha sido discutido por algunos; esto prueba que no es un ser vulgar, sino que su talento le lleva a distinguirse de la innominada muchedumbre de poetas vanos y literatos *cursis*.

La brillantez de su estilo, propio y característico, le lleva alguna vez a la figura atrevida y al tropo valiente, pero Rueda, así y todo, a más de esto que para mí es un mérito, es acaso el único poeta, de los jóvenes, que sabe lo que es ritmo de acento en la métrica y en la poesía castellana.

G. C.

SEPARACIÓN

—¡No mientas! ¡No me engañes! El fuego se ha extinguido; no queda del incendio más que cenizas... ¡Ay, insensata de mí, que he creído en la inmortalidad del amor.

Se echó á llorar; pero de pronto se puso en pie, con los ojos secos, en actitud resuelta.

—Hablemos claro.

Y como él tratase de cogerle las manos y de volverla á sentar á su lado:

—¡Si te digo que estoy decidida á saber la verdad! No... no me interrumpas... ¡Si no me conformo con una de esas explicaciones que tan hábilmente, con tanta facilidad inventáis los hombres!

¡Ah! Conozco el sistema. Unas cuantas palabras apasionadas, unas caricias y adiós resentimientos y adiós enojos. No hay mujer apasionada que no se convenza con tales argumentos. ¡Pero yo no, yo no quiero ser engañada por más tiempo! ¡Basta ya de fingimiento, basta ya de comedia! Planteemos el problema. Habla, explícate, sepa yo á qué atenerme.

Uno y otro se miraron friamente, sin hablar palabra, estudiándose.

—Vamos, sé franca; quieres que terminemos, ¿no es eso?

Ella no contestó al pronto, y golpeó el suelo con una sombrilla, indecisa, sin saber á qué carta quedarse, qué determinar.

—Comprendo que estés cansada—insistió él—no impunemente se hace lo que nosotros hemos hecho...

Nos hemos amado demasiado...

Pero al fin ha cedido la fiebre...

Somos dos locos que recobramos la razón...

Ella, muy pálida, asintió con la cabeza.

—Ya podemos reflexionar... Hizo una pausa.—Sí, es preciso concluir, es preciso.

Y dominado de repente por violento acceso pasional, abrazó frenético á su amante.

—¡Pero por qué, pero por qué!

Ella se dejó acariciar sin oponer resistencia, conmovida por la excitación amorosa del mísero.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!

Pero deshaciéndose de pronto de sus brazos, se puso en pie, tranquila, decidida, brillándole en los ojos la energía de las grandes resoluciones.

—No... No hagamos locuras... Seamos formales. Mira, voy á decirte la verdad... Yo continúo queriéndote... Pero comprendo que es preciso concluir. Mi marido... ¡Oh! Ya sé yo que el amor es una fuerza poderosa que destruye todos los falsos convencionalismos sociales... Pero soy una pobre mujer, débil... Perdóname... Y además, que comprendo... ¡Si te digo que no hay sentimiento que no se gaste, que sea eterno!

Ahora era él el que asentía con la cabeza, sin fuerzas para decir palabra.

—¡Tienes razón!

Le pareció que allá en su pecho se había desmoronado algo.

—¡Adiós!

Estuvieron con las manos cogidas largo rato, ya en pie los dos, al lado de la puerta:

—¡Adiós!... Perdóname.

Se asomó al balcón para verla partir.

La pérfida caminaba muy aprisa, con ganas de alejarse pronto; y ya en la esquina de la calle volvió la cabeza instintivamente para despedirse de él, y le saludó con la mano.

Tuvo intenciones de llamarla.

Le pareció que aquella mujer que se iba para siempre ¡ay! para no volver más, era su juventud que desaparecía, que se iba también.

Suspiró con angustia.

—¡Adiós!

Miguel Sawa.

ECOS DEL MUNDO

Cerca de Boston.—¡Buena pieza!—Furia búfala—Domador que apuesta.—¿Quién pagará?—Contra y por la moda.—Las extravagantes anacrónicas.—«¡Hurra» por Grecia!

En las cercanías de Boston ha sido cazado un inmenso búfalo, que se ignora cómo ha podido llegar tan cerca de la ciudad.

El *animalito*, que mide la friolera de dos metros y pico de longitud, tiene unos colmillos de unos 60 centímetros.

Próximamente, porque como es de presumir, ningún *yankee* ha tenido la indiscreción de acercarse á tomar la medida al animalito.

Este es de los más furiosos, y al ser cogido á lazo, logró romper la maroma que le sujetaba por el cuello, arrojándose sobre uno de los cazadores, á quien trituró el brazo derecho.

Gracias á la pericia de un *capitán*, llamado Brock, y después de grandes trabajos y no escasos peligros, logróse reducir á la obediencia al búfalo, que fuertemente enjaulado, llora hoy su perdida libertad en el Parque de Boston.

Un domador norteamericano ha apostado con un acaudalado banquero á que en tres meses domesticaba el hermoso animal.

Lo que no dice la revista de donde tomo las precedentes líneas, es si la apuesta se llevará á cabo.

Si se realiza, lo más probable sería que pagasen la apuesta los herederos del domador.

Que heredaran *de menos* la cantidad que á estas horas puede que esté ya depositada en el Banco de la ciudad.

En Massachusetts (Estados Unidos) se ha celebrado un *meeting* de mujeres.

Esto nada tiene de extraordinario.

Lo que sí tiene es el objeto de la reunión, que no ha sido otro sino el de acordar hacer la guerra á la moda, esa reina absoluta de las mujeres.

Para dar ejemplo de las nuevas *tendencias* femeniles, muchas *miembras* de la nueva liga se presentaron vestidas de la manera más extramódica que podemos imaginarnos. Allí hubo damas de Luis XIV, señoras de la época de Carlos IV y abuelas antediluvianas.

Porque en la reunión abundaban las ancianas.

Hubo discursos, aplausos y sus incidentes ruidosos.

El diario neoyorkino de donde extractamos la noticia, da, sin embargo, la siguiente nota femenil:

«Las jovencitas que asistieron á la reunión habían preferido para sus trajes y tocados amplias y sueltas batas, y «rizados bajos de peinado» (textual); algo así como la moda griega clásica.»

En esto no han sido tontas las *lady's*. La vestidura y el peinado griego es el que mejor sienta á las jóvenes bonitas.

Verán ustedes como del *meeting* contra la moda resulta una nueva.

Y si es la indicada, será por lo menos más cómoda, higiénica y artística que las que nos vienen de París.

Doctor Traveller.

COPLAS

I

Mis sentimientos son tantos
que no cesó de llorar,
y hay más penas en mi pecho
que arenitas tiene el mar.

II

Postrada la ví una tarde
rezar en el cementerio,
y vivo yo, tuve envidia
de la suerte de aquel muerto.

Rafael Abellán.

CAPITULACIÓN

Cesen nuestros amores,
hermosa mía;
y aunque juramos siempre
querernos tanto,
de nuestro amor la tierna
palabrería,
me cansa, pues no tiene
ningún encanto.
Acabaremos, niña,
ya que lo quieres
y me niegas cobarde
goces lascivos
de esos que yo ambiciono
de la mujeres
y que al amor le prestan
sus atractivos;
de esos que nos incendian
los corazones,
manantial de alegrías
y de venturas,
principio y fin de muchas
desilusiones
en que viven soñando
las criaturas.
En achaques de amores
yo soy muy ducho,
y pues guardar no sabes
la fe en tu pecho,
vete con Dios, y aprende...
¡lo siento mucho!
pero... mi afán dejaste
mal satisfecho!
Si tu amor no me pruebas,
ve lo que haces;
pero ten muy presente
que si algún día
deseas que firmemos
de amor las paces,
aceptando el tratado,
te exigiría
humillantes y duras
mil condiciones
del soldado que lucha
valientemente:
entregarte con armas
y municiones,
y salir de la plaza
tambor batiente.

CALIXTO NAVARRO (hijo).

EL TONTO DEL SILBATO

CUENTO

Los pinches, en la cocina
de un conde de... no sé dónde,
pero un verdadero conde,
que pagaba y con propina,
guisaban en competencia,
al son de los almoreces,
ciertos platos, que otras veces
gustaron á su excelencia;
y vieron que, no se quién,
colándose de rondón,
se aproximaba al fogón,
mirándoles con desdén,
y, con aire doctoral,
al contemplar cada plato,
tocaba fuerte un silbato
gritando después:—«¡Muy mal!»
De tan severo censor
comenzó á pensar la gente:
«Debe ser cosa excelente
lo que guise este señor.»
Más, de pronto, un repostero
dijo reparando en él:
«¡Si este chambón es aquel
que sacó ahumado el puchero;
y cierto día guisó
un mirlo, pero de un modo
tan torpe, que muerto y todo,
hasta el mirlo le silbó.
«Deje usted el pito, hermano,

»y á la prueba, ¡voto á San!
»que las lecciones se dan
con la sartén en la mano.»
Al cabo de unos instantes
dijo el intruso:—«No quiero;
»yo soy un gran cocinero...
»de la clase de *silbantes*.»
Y se alejó algo corrido
murmurando á la sordina:
—«A silbar á otra cocina;

aquí ya me han conocido.»
Era el tal un insensato,
y con presunción extraña;
pero hay muchos en España
como el tonto del silbato,
que andan *desfaciendo entuertos*,
y cuando, por compromiso,
se ponen á hacer un guiso,
¡los silban hasta los muertos!
Leopoldo Cano.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Traje para paseo.—De lanilla malva. Tres anchos bieses de terciopelo verde oscuro guarnecen la falda. Cuerpo corto. En torno del escote se coloca un ancho cuello de encaje que se prolonga en graciosas cascadas. Cuello y cinturón de terciopelo. Mangas ajustadas, con hombreras huecas. Gola y vuelillos de encaje. Sombrero de paja malva, adornado con encajes y plumas verdes. Tela necesaria para el traje, ocho metros de lanilla malva y dos de terciopelo.

LA ALBORADA.

Al brillar de la aurora resplandeciente
los primeros albores por el oriente,
cantan las aves
y al Creador bendicen. Dulces, suaves
del cefirillo en alas, las blandas brisas,
besando ván las flores, con sus sonrisas.
¡Cuanta ternura!...
Envidio, de las flores, tanta ventura.

Embalsamado ambiente puebla el espacio:
armoniosos, los ecos, se oyen del Lacio
sonar doquiera
y, entre la verde alfombra de la pradera,
el cadente murmullo del arroyuelo
que, en sus aguas, refleja, del alto cielo
esplendoroso,
la inmensidad que es trono del Poderoso.

De mil perlas cubierto, las florecillas
ostentan rico manto. Las tortolillas
en la espesura
arrullan sus hijuelos y al par murmura
monótono el gemido de algún torrente
que rueda, de la roca, por la pendiente.
¡Grata armonía
que, la Naturaleza, á Dios envía!....

Magestuoso, Febo, pausadamente
tiende su cabellera resplandeciente,
la vida dando
doquiera que sus rayos van alcanzando.
Y, en caprichosos giros, la mariposa
posando vá sus alas de rosa en rosa.
¡Cuanta alegría!...
¡¡Bendita sea mil veces la luz del día!!

A. GALLARDO.

CAFÉ UNIVERSAL

GRAN FUNCIÓN PARA HOY

1.º La graciosa zarzuela en un acto hace
tiempo no representada que lleva por título
UN CAPITAN DE LANCEROS

2.º La grandiosa zarzuela en un acto y tres
cuadros del maestro Bretón, cuyo título es
LA VERBENA DE LA PALOMA

(NOTA) En breve reprise de las bonitas zar-
zuelas en un acto tituladas

EL PLATO DEL DIA

Y

LAS AMAPOLAS

Con un lleno completo se estrenó el miércoles de la
semana pasada, en el «Café Universal», la preciosa
zarzuela titulada «La marcha de Cadiz.»

A petición del público fué repetido el bonito duo de
los patos.

La obra fue muy bien interpretada por todos los
artistas.

AYUNTAMIENTO.

He aquí la forma en que ha quedado consti-
tuido.

Alcalde Presidente:

D. Pablo Sengariz

Primer Teniente Alcalde:

D. Rufino Crespo

Segundo idem

D. Felix Garrido

Tercer idem

D. Cipriano Sáenz

Cuarto idem

D. Anselmo Martínez.

Primer Sindico

D. Valeriano Velasco

Segundo idem

D. Joaquín Redón.

CONCEJALES

D. José Bello

D. Hilario Bozalongo

D. Pío Remírez

D. José Sáenz de Luque

D. Manuel Calvo

D. Pascual Velázquez

D. Atilano Ochoa

D. Francisco de la Mata

D. Fermín Valverde.

D. Isidro Iñiguez Carreras.

D. Pedro Pancorbo.

D. Gregorio Castellanos.

D. Julián Muro.

REGISTRO CIVIL

Día 3. — *Nacimientos.* — Emiliano López Romero
Defunciones. — Manuela Palacios Mangado, 3 años.
Guadalupe Alamañac Arribas, —23 años,—soltera.

Matrimonios. — Matias Ibáizquiza Benito con Ave-
lina Platas Hernández, en Santa María de la Redonda
el día 7 del actual, á las tres y media de la mañana.

*Resumen de los nacimientos, defunciones y matri-
monios que han tenido lugar durante el mes de
junio.*

Nacimientos. —39.—Varones legítimos, 21.—Ilegíti-
mos, 1.

Hembras, legítimas, 16.—Ilegítimas, 1.

Defunciones. —85.—Solteros, 31.—Casados, 8.—viu-
dos, 2.

Solteras, 28.—Casadas, 7.—viudas, 9.

Matrimonios. —11.

Juicios orales y por jurados se-
ñalados por la Audiencia de lo cri-
minal para la semana entrante.

Día 5— Por Jurado—Agustin Ji-
ménez y otros—Corrupción de me-
nores—Abogados, Sres. Sáenz de
Tejada, Muñoz y Blanco—Procura-
dores, Sres. Vidal, Paúl y Pancorbo
(D. P.).

Día 8—Oral—Venancio aparicio
—Hurto—Abogado, Sr. García del
Moral — Procurador, Vidaurreta
(D. R.).

Día 9— Oral— Baltasara García
Ugarte—Hurto—Abogado, Sr. Mu-
ñoz — Procurador, Sr. Pancorbo,
(D. P.).

Día 10—Oral—Aniceto Martínez y
otro — Lesiones — Abogados, Sres.
Iriarte y Muñoz, Procuradores, se-
ñores Ruiz y Vidal.

Ignacio José García

PRACTICANTE

DEL H. PROVINCIAL,

Rodríguez Paterna, núm. 37, 2.º

Teléfono 59.

PARA TARJETAS DE VISITA, CIR-
CULARES, MEMBRETES, MENÚS,
EN LA LIBRERÍA DE MERINO,

Imp. y lib. de MERINO, Portales, 76.—Logroño.